

La dramaturgia francesa en el Festival de Dramaturgia Europea Contemporánea

Loreto Araya

Miembro del Comité Asesor del Festival
Licenciada en Estética y Asesora Cultural del Instituto Chileno-Francés
de Cultura



El 5º Festival de Dramaturgia Europea Contemporánea es una instancia que se afirma y encuentra su propio espacio en medio del panorama teatral chileno. Un punto en donde confluyen los profesionales del teatro de Europa y de Chile, animado por autores, dramaturgistas, críticos, actores, directores, traductores y mucho, mucho público. Esto último quizás sea lo que le da la razón a su permanencia en el tiempo. Como nunca antes el público –de preferencia estudiantil y profesional– ha respondido a este llamado, acudiendo en masa cada noche durante 18 días consecutivos a los semi-montajes, los debates y las lecturas.

Francia, país de teatro y uno de los tres fundadores de este festival, se ha hecho presente el 2005 dando a conocer a tres nuevos autores: Natacha de Pontcharra, Emmanuel Darley y Xavier Durringer. Con anterioridad, fueron trabajadas por profesionales chilenos obras de Noëlle Renaude, Valère Novarina, Olivier Py, Fabrice Melquiot, Enzo Cormann, Michel Vinaver y Pauline Sales.

Las escrituras de estos autores franceses han encontrado un eco entre el público chileno de la mano de un notable trabajo a cargo de directores como Domingo Ortega, Rodrigo Pérez, Víctor Carrasco, Claudia Echenique, Héctor Noguera, y Constanza Brieba.

El Festival es concebido como un espacio de interés público que hoy alcanza un status de referencia nacional para la creación contemporánea. Las obras de autoría francesa han estado a cargo de equipos de trabajo que han sabido difundir estas obras teatrales del más alto nivel. El resultado ha sido crear y educar a un nuevo público, conquistar cada vez más nuevos espectadores, ofreciendo a todos la posibilidad de acceder gratuitamente a obras de calidad internacional.

El proyecto artístico pensado para este festival busca dirigirse a un amplio público y es por ello que hemos multiplicado los encuentros pedagógicos y los talleres, en lo cual han tenido una destacada participación el Instituto de Letras de la P. Universidad Católica y las Escuelas

de Teatro de la U. Diego Portales y de la U. Mayor, recibiendo en sus aulas a los invitados; eso nos motiva a seguir por este camino de la reflexión, del intercambio de ideas.

El Festival ha creado un puente entre la dramaturgia francesa y el público chileno, al ofrecer un completo panorama de la dramaturgia francesa de los últimos años, el que se revela de gran diversidad. Ya no estamos frente a un solo tipo de escritura o a una corriente, sino que asistimos a muchos micro mundos o micro poéticas.

Las creaciones de estos dramaturgos expresan las nuevas condiciones por las que pasa la cultura y el mundo, así como su notable diversidad: se aprecia una rica diferencia, una libertad única para abordar las temáticas. Miradas que si bien surgen en un contexto francés, son igualmente universales y de alta resonancia entre el público chileno.

Los autores franceses conducen los hilos y encuentran la forma en cómo remecer al público, de llegar a un público. Comunicarse con éste a través de una pequeña herida, que

está ahí, abierta.

Las obras de 2005 **No mover** de Emmanuel Darley, **Crónicas de días enteros, de noches enteras** de Xavier Durringer o bien **Mickey, el linterna**, de Natacha de Pontcharra, proponen cada una nuevas estructuras y conceptos del drama.

Los autores franceses parecen estar hoy en un proceso diferente. Su rol no es únicamente de escritor sino que suben al escenario, opinan, discuten, pudiendo incluso modificar los textos. Ellos son parte integrante en el proceso del montaje y de las discusiones previas a él.

De Pontcharra nos hace entrar en un mundo íntimo, nos muestra la fragilidad del hombre, encarnado en el personaje de un guardia, cuyo rol recae en el actor Francisco Pérez-Bannen. Este guardia que logra emocionarnos haciéndonos reír y llorar a través de un texto cargado

de simpleza, de honestidad. Un el texto que nos habla frontalmente de la grandeza y la miseria del ser humano, nos recuerda que son dos caras de la misma moneda.

De su experiencia del encuentro con el texto y con la autora Natacha de Pontcharra, el director Víctor Carrasco destaca que *la convocatoria del FDEC me permite continuar el proceso que tengo como director de teatro, modificando temporalmente el curso, dirigiendo mi mirada a otros autores que me ofrecen mundos complejos que implican un desafío y hacen que la puesta en escena se convierta en reflexión a partir de un texto que se respeta íntegramente, sin cortar ni una sola palabra, intentando buscar el sentido que las palabras tienen, la resonancia que provocan en nosotros mismos. Parece importante que las traducciones de los textos sean realizadas en Chile, para lograr una mayor cercanía con*



Natacha de Pontcharra, Francia.



Foto: Alejandra Parra.

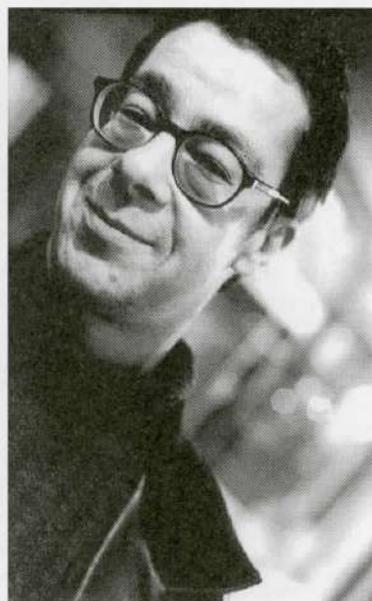
Crónicas de días enteros, de noches enteras, de Xavier Durringer, Francia. Lectura. Dirección: Alejandro Castillo. En la foto: Cristián Chaparro, Paula Sharim, Andrés García y Katty Kowalezko.

la dramaturgia, las que ojalá sean publicadas. Enfatiza también Carrasco lo enriquecedor de dialogar con el dramaturgo en un intercambio de experiencias en torno a nuestro quehacer, al oficio ... Comenzamos hablando de teatro, terminamos hablando de la vida.

Por su parte, Alejandro Castillo realizó una notable lectura de la obra del autor-director Xavier Durringer, quien dirige desde 1989 la Cía. La Lézarde. Con un texto cargado de fuerza, de rapidez, de situaciones que obligan al espectador a estar atento al juego entre sus personajes, también con humor, propone una serie de personajes, cada uno con su historia que contarnos, que

pueden entremezclarse o pueden armarse completamente por sí solas. Durringer es brillante, lúcido, directo. Cuenta historias simples, de todos los días, frente a las cuales quizás nunca nos habíamos detenido. Durringer tiene la capacidad de armar algo así como un puzzle que se puede leer de diferentes maneras y funciona. Llega rápido, no pretende plantear grandes tratados de filosofía; sin embargo, hace reflexionar, preguntarnos por nuestra propia vida, sobre cómo estamos viviendo. Nos sentimos identificados en algún modo por sus historias.

La experiencia del semi-montaje de Claudia Echeñique, con los actores Willy Semler y José Quilapi, nos deslumbró a todos. El texto era



Emmanuel Darley, Francia.

Había que aguantar, las penas se confundían formando una pelota en la garganta cuando lo digo.

Cuando hablo de eso, se me queda aquí, esta pelota, y me corta lo que voy a decir, me bloquea las palabras que pasan muy cerca de la verdad de las cosas, me las bloquea por un buen rato, el tiempo que uno se demora en poner cara como si no pasara nada, pero la cuestión se me queda aquí, esperando detrás de la garganta, que la pelota se aplaste y pase o que salte y destape las lágrimas metidas en la tráquea. Un día habrá que sacar el tapón sobre las tumbas, vaciar la bolsa de su agua y ahogar a todos los muertos de una vez por todas.

Yo lloré como llora un hombre, ahogándome. (...)

Apenas se nota, pero por ahí aparece el día. Es la hora en que yo apago la radio y que la conecto más allá, la apunto hacia el cielo, hacia los viejos sputniks.

En las pequeñas guaridas, hay que rezar para hacerse escuchar del más allá. "Yo pido al futuro que me agregue días al martes, que la sangre deje de enrojecerme cuando cruzo a las mujeres, que no me

siga saliendo sudor debajo del brazo, y que Lisbeth Riboulet me amarre a su suéter.

Pido al futuro que todas las perras se censen de los arneses de los aduaneros, de los del GOPE, de los bomberos y de la brigada de estupefacientes.

Pido que un verano todos los enanos emerjan a la superficie del jardín y que memé pose en medio de ellos, que mi madre suba al balcón en la pieza de mi hermana.

Que los anteojos cierren los ojos en las cajoneras.

Pido que hagan algo con los que no son nada.

Pido un buen manotazo a mi padre y que miremos todos el sol parado en las tazas de los wateres, pido que cuiden el vacío.

Pido antes que nada que los Chinos sigan despiertos conmigo durante nuestra noche.

Pido perdón por el primo de Marsella.

Pido perdón en onda corta a Dios que entiende todas las lenguas. Hasta las más bajitas, sobre todo las más bajitas, modestas, en sus pequeñas guaridas".

N. de Pontcharra: **Mickey, el linterna** (extracto).

Traducción: Alejandro Madrid

No mover, de autoría de Emmanuel Darley, quien comenzó escribiendo novelas para luego adentrarse en la escritura teatral.

Darley nos embarca en un universo rítmico, un ping-pong musical en el cual el texto nos envuelve y a la vez nos presenta a dos opuestos, a dos personajes: uno, destinado al movimiento y el otro, destinado a la inmovilidad. Cada uno con sus preguntas, con su sabiduría, con la reflexión que se plantea acerca de la

rigidez que los mueve a mantenerse fieles a sus principios, pero esperando a la vez ese signo que puede hacer que todo cambie de posición y que puede desplazarnos al lugar de nuestro opuesto.

Darley elige un lenguaje basado en la simpleza, en lo mínimo.

Los equipos de trabajo franco-chilenos, conformados por el autor-director-actores y equipo de diseño integral, han generado un

real encuentro entre la escritura presentada y los espectadores. El resultado en cada experiencia ha sido la creación de una relación, de una rica complicidad con el público, generando un espacio en donde la palabra es escuchada. Escuchada con total atención y respeto. Podemos decir que se ha alcanzado esa comunión tan mágica que los actores se transforman en *pasadores* de estos otros universos.

Una empresa de largo aliento de intercambios en diversos planos, un puente entre las culturas que articula operaciones de traducción, de trans-

Foto: Alejandra Parra.



Mickey el linterna, de Natacha de Pontcharra, Francia. Semi montaje. Dirección: Víctor Carrasco. En la foto: Francisco Pérez-Bannen.

Si uno suprime todas las horas inútiles, todas las horas que uno pasa lavándose, comiendo, tomando, haciendo mandados, preparando la comida, poniendo la mesa, mirando la tele, trabajando, yendo a trabajar, volviendo, andando por la calle, entre dos carreteras, dos trenes, dos apartamentos, durmiendo.

¿Qué me queda?

Entonces me lavo cada vez menos, como cada vez menos, no pongo más la mesa, como directo de la lata que encuentro por el camino, al volver a casa.

No preveo más nada, no trabajo más, no tengo más tele, camino, y cuanto más adelgazo, más dejo de mantener este cuerpo que me pesa cada vez más.

En algún lado, me reencontro.

Xavier Durringer: **Crónicas de días enteros de noches enteras**
Traducción: Laura Maselló

misión de textos, de reflexiones en torno al oficio del director de teatro, del oficio de actor.

Que lleva a interrogarse sobre todos los aspectos de la vida teatral y a tratar de comprender lo que sucede entre la escritura y el escenario. Un trabajo de permanente cuestionamiento, un trabajo de lectura y por ende, una interrogación sobre las herramientas de la crítica.

Cinco años de un camino recorrido no exento de polémica, sana y necesaria, el Festival de Dramaturgia Europea Contemporánea ha conquistado y legitimado un espacio que permite el encuentro y el intercambio entre las personas que escriben, que hacen y que ven teatro; un momento de lucidez. ■



Fabrice Melquiot, Francia.

La primera vez que estuve en Chile fue para tomar el camino de Atacama, con la mochila al hombro, multiplicando las paradas, durante un mes, tomando sobre el camino notas plétóricas, porque a lo lejos se movía la hipótesis de una obra de teatro. Yo obedecía esta intuición que la historia de este país portaba secuelas que yo reconocía entre mis obsesiones de escritura. La dictadura pinochetista había dejado en un cuadro roto millares de desaparecidos, la junta militar había empujado a poetas y poemas a las fosas. Yo creía en los fantasmas, en Neruda, en la fuerza consoladora de todo arte, en el compromiso político –para retomar el término de Enzo Cormann– del teatro de hoy, en esta tentativa sin cesar renovada de dar la palabra a los muertos, con el fin de que ellos le indiquen el camino a los vivos que se pierden.

Esta obra está aún en proceso de trabajo; pero desde entonces he vivido en Chile experiencias de teatro, de vida, saboreadas de fructíferos encuentros, principalmente gracias al Festival de Dramaturgia Europea Contemporánea y a la curiosidad y al deseo tenaz de los directores y actores chilenos y sus equipos –pienso en Víctor Carrasco, Héctor Noguera, Rodrigo Pérez– que he podido cruzar.

Nunca quise escribir un teatro francés ni menos europeo. Trabajo como siempre en el hecho de afirmar mi gusto de una poesía posiblemente insurrecta, posiblemente delicada y escandalosa, sin excluir a nadie de la forma y del contenido que ella expone, pero reconociéndose como una hacha de guerra, desterrada invitación al debate, a las oposiciones. Y no se trata de encontrar un común acuerdo, pero confrontando un pensamiento a otro, precisarlos, profundizarlos, abrirle en grande nuestra lucidez.

Nunca tuve ganas de construir sueños cortados del mundo en el cual vivo; en el poema, como dijo Roberto Juarroz, se debe agregar la realidad a la realidad; actúo como un artesano de ficción, deseoso de abrazar al mundo, porque yo me jacto de tener, como Neruda, un corazón interminable.

Porque el teatro es el lugar de extrañamiento me voy a escribir a otros lugares, allá, desde ese allá que se vuelve acá y ahora de la obra a escribir, porque lo que siempre buscamos, es una inmersión, un ahogamiento bello y soportable.

Porque vivir no basta, porque se deben mantener en nuestros actos la polisemia, la ambigüedad, los misterios.

B: No más Ming. Desertor. Renegado Ming	B: No. Ni pensar Vergüenza Yo, mover. Yo, vergüenza de Ming.	Es el signo mío. B: Para parar.
A: Vea la inmensidad detrás de usted. Vea este espacio sin límite y sin Ming.	A: Entonces media vuelta, es para allá, le digo. Primero caminemos un poco y después nos sentamos, nos acostamos.	A: Para hacer otra cosa. Encuentre primero un ciclista y después veremos, me dijeron al principio. Bien allá. Allá atrás.
B: Perdido A: Libre B: Extranjero desde ahora	B: Todo nuevo. A: Lo sé, otra vida B: ¿Caminar mucho tiempo? A: ¿Yo?	B: ¿Qué después? A: Todo, todo lo que puede esperarse, las promesas, los deseos, los viejos sueños. Todo. Hay para elegir.
A: Vamos, venga, tome mi mano y avancemos. Bien despacio primero. Para allá, por favor. Yo siempre para allá.	Hasta encontrar un ciclista, ya le dije, un ciclista cualquiera.	Emmanuel Darley: No mover. Traducción: Gastón Sironi (Argentina)
B: ¿Para allá? Allá donde se pone el sol. Si avanza por este lado, ¿va a		

Me voy a buscar el incomfort, para escribir revuelto, trastornado. Y porque sé que no tengo nada más que mi personalidad banal para compartir con los otros, porque lo que yo doy al mundo para empezar son mis dudas y mis preguntas, mis errores, también mis fracasos, mis recomienzos. Gombrowicz habla en *Ferdyduke*: ni postura, ni gran estatuaría, no más que los artistas autoproclamados, nosotros nos planteamos las preguntas, como un todo, un cada uno, pero nosotros lo compartimos, teniendo al paso una pequeña sublimación.

Hay un urgencia en darse cuenta que en materia de arte o de cultura, todo no vale y que las obras que proponemos necesitan un cara a cara y que lloran golpes, si fuere necesario, pero que tomen paso sobre una vida más intensa, menos embriagada de calmada voluptuosidad, una vida que haga ruido o que golpee con el puño la mesa.

Poéticamente escribiendo teatro, espero todo esto - o más bien me empeño en esperarlo aún; tratando de participar en este advenimiento, en mi condición de artesano.

Hay que escribir, contar, escuchar historias, para no contárselas más.

Mirar de frente la realidad, y que esta realidad llene

en ella al menos un eco de nuestra espera, una respuesta a nuestros impulsos.

Hago el mundo de mañana, con mis dos manos escribiendo y molesto a quienes no hacen más que escribir o montar obras de teatro, sin poner jamás los pies sobre la tierra, para caminar con los otros. Escribo teatro y doy vuelta al mundo para seguir aprendiendo a estar juntos y a desbordar sobre la vida, la mía y la de aquellos que tanto quisiera que fueran.

El teatro es(son) palabras reunidas

Y la risa no es una mala palabra, señores.

Encontré en Chile un país tomado por una fiebre seca, sin lirismo excesivo, un país impaciente de descocer con el gran Abierto Rilkeano, y la impaciencia es a veces saludable.

Entonces, yo volveré, regularmente, a buscar palabras, que yo no veo escritas más que allá, en alguna parte entre Valparaíso, Pisco Elqui, Antofagasta e Iquique.

Y me tomaré el tiempo que sea necesario.

Fabrice Melquiot

Autor asociado al Centro Dramático Nacional de la Comédie de Reims-Francia; autor de *Ma vie de chandelle*, dirección: Víctor Carrasco, Festival de Dramaturgia Europea Contemporánea 2003 y presentada en el Festival Tintas Frescas, Buenos Aires 2004.